Año 1.º N.º 14 — MONTEVIDEO, JUNIO 2 DE 1923 — PORTE PAGO

PRECIO 4 CENTESIMOS

Suscrip. trimestral $ 0.50 adelantada

TRABAJO

PERIÓDICO ANARQUISTA

Redacción y Administración: CUAREIM, 1323

Teléfono: Uruguaya 2428, Col.

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini. — Suipacha 74 (B. A.) — (Adherido a la A. A. I.) — Giros a CANZIO COLTORTI

POR RAMON SILVEYRA

Pende aún sobre la cabeza de este hombre bueno la brutal amenaza de una sentencia infame dictada contra él por la magistratura uruguaya.

El pedido de extradicción, interpuesto por las autoridades del vecino país en contra de nuestro camarada, ha sido concedido.

Falta aún la confirmación de la sentencia, apelada en última instancia y es de esperar que la Corte, o los jueces encargados de dictar el fallo han de acceder complacientes a la demanda de sus colegas de la otra orilla.

Aún no se ha cumplido, pues, la inicua sentencia, y existe por lo tanto la posibilidad de torcer los designios criminales de nuestros enemigos, que son los de Silveyra, si los anarquistas y con ellos la clase trabajadora, realizan un esfuerzo supremo en pro de la liberación del hermano cautivo.

Se ha hecho un derroche de frases altisonantes, que podrán, no lo dudamos, satisfacer la ridícula vanidad de aquellos que las pronuncian, pero que poco o nada han de influir en el ánimo de los que tienen en sus manos la libertad de nuestro compañero, y están empeñados en negársela.

Estamos plenamente convencidos de que un solo hecho, que los alecciona, rahubiera tenido más valor que todos los denuestos y frases gruesas, conque hemos pretendido anonadarlos.

A la violencia legal, que es la más vil de todas las violencias, puesto que asegura la impunidad de quienes la ejercen, hay que oponer, a nuestro juicio, la violencia inteligente y reflexiva de los hombres honrados, que al dirigirla en contra de los malandrines de la ley, no hacen otra cosa que ejercer uno de los derechos más inalienables, el de la legítima defensa.

Esto es lo que aún no se ha hecho. Ni los anarquistas, como tales, ni el pueblo, como clase directamente ofendida por la brutalidad de los jueces, han hecho otra cosa que lamentarse esterilmente o dar rienda suelta a su justa indignación colmando de improperios a sus enemigos.

Hay que reaccionar, ya que aún estamos a tiempo, encauzando nuestra acción en un sentido más eficaz.

Si los jueces del Uruguay no retroceden ante el crímen, si estan decididos a cometer la infamia de entregar a nuestro hermano, sean ellos ante la conciencia obrera y anarquista los que respondan de tamaña vileza.

Los jueces se creen invulnerables, porque la ley les asegura la impunidad por sus delitos.

Demostrémoles con hechos y no con palabras que eso no es más que ficción, y entonceo habremos hecho por Silveyra mucho más de lo que haríamos lamentando inutilmente su infortunio.

Y si no logramos salvarlo impediremos al menos que les responsables del brutal atropello permanezcan impunes.

Una huelga en alta mar

Un telegrama de Manila anuncia que la tripulación rusa del transporte militar de Estados Unidos «Merrit» se declaró en huelga, hallándose el buque a 600 millas de Conglafo, en viaje de Manila a San Francisco, conduciendo 540 refugiados rusos.

¿Que pasaria a bordo de ese barco? ¿Cual fué el motivo de la huelga? Ni aún en las soledades oceánicas impera la justicia!

El mismo telegrama dice que ha sido enviado un buque que navega a toda máquina, llevando tripulación para reemplazar a los amotinados... Para castigar y arrestar a los rebeldes—agregamos nosotros—para acallar con castigos corporales a las bocas que quizá claman por el pan y la justicia a que tienen derecho.

UNAMUNO

En Madrid, recientemente el famoso catedrático y ex-rector de la Universidad de Salamanca, Don Miguel de Unamuno, acusado no hace mucho por delitos de lesa majestad, acaba de atacar en el Ateneo y ante numeroso público a Maura, a La Cierva y al mismo Rey.

La conferencia versaba sobre responsabilidades.

Los pone a los dos primeros como únicos culpables de arrastrar hacia la muerte a la guerra a todo el pueblo español. Y al Rey, lo acusa de pretencioso por querer ser absoluto *no teniendo condiciones para serlo.*

Lo que no explica Unamuno al hablar de condiciones es, si lo dice porque el Rey que es un zoquete o porque sencillamente el oficio se lo prohibe. Sabiamos que el Rey de España, había nacido ante-tiempo no sé quien ya le había dicho "el pobre sietemesino"; pero lo que no sabíamos y ahora estamos por creerlo porque lo dice Unamuno, es que el hombre es pretencioso y sin condición alguna. Algo asi, como un pobre gato viudo.

¿Huelga Estudiantil?

También ellos, ahora se ven abocados á una huelga; pero primero—declaran—van á tratar de agotar todos los medios legales... Los estudiantes solo piden que se establesca, como en años anteriores un periodo extraordinario de exámenes en el mes de Julio Y el Consejo de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria resolvió no hacer lugar á esa justa petición.

¿Medios legales decis? ¡Vaya, vaya! ¿También en la juventud se reconocen obstáculos y se admiten paños tibios y cataplasmas? ¿Y donde está el entusiasmo, la vida, la rebeldía natural? ¡Vaya, vaya! ¿Ya se cuajó en los cerebros todo el criterio burgués; y las prácticas políticas ya están en vuestros modales? ¡Vaya, vaya!

Mañas "unionistas"

Como lo decíamos en nuestro número anterior los elementos que en el Cerro responden incondicionalmente á las órdenes de los ridículos jefecillos del C. P. U. O. habían reconocido, sólo en apariencia, la razón que asistía á los compañeros de la Federación Obrera en Carne al sostener que todos los trabajadores de esa industria tenían el deber de estar organizados en dicha entidad, puesto que ello facilitaría en gran manera la lucha contra el enemigo común.

La resolución tomada por los "unionistas de dar por disuelto el Sindicato de Oficios Uarios de la Villa del Cerro, pasando sus componentes á formar parte de la Federación Obrera en Carne no pasó de un vulgar camouflaye destinado á sorprender la buena fé de los camaradas de esta última enfidad.

Esto quedó aupliamente demostrado en la asamblea realizada por los pocos "unificadores" del Sindicato de Oficios Varios el Domingo próximo pasado.

Con la asistencia de unos veinte unionistas y el concurso del cínico calumniador y falsario Ricardo Carril que dada su condición de haragán empedernido, tiene tiempo de sobra para dedicarse á sembrar la confusión y la intriga en el campo obrero, se trató de la disolución del Sindicato de Oficios Varios y la adhesión de sus integrantes á la F. O. en Carne.

Por indicación del desvergonzado Carrillo se votó una moción que obtuvo quince sufragios contra cinco de adherirse á la F. O. en Carne, siempre que ésta se declarase autómata de la F. O, R. U.

El camaleonisma de los farsantes del C. P. U. O. salta á simple vista. Ellos, que en sus comunicados diarios en la prensa llevaron los más rudos ataques a la autonomía de los gremios que no le secundan, á pesar de sus contactos ideológicos, no tienen empacho en defender y hasta proponer la autonomía de los gremios que forman en las filas libertarias de la F. O. R. U.

Como se ve, todo para ellos es preferible, hasta la disgregación de las fuerzas obreras, antes de que estas permanezcan en un plano de libertad unidas solidariamente, sin imposiciones absurdas, contra los enemigos del proletariado.

Exigiendo Libertad

En Bilbao se realizó un mitín monstruo Pro-Libertad de los presos acusados de dar muerte al gerente de los Altos Hornos. Los oradores afirmaron la inocencia de los honestos obreros y el pueblo en masa exije la libertad inmediata

Esta es sin duda alguna una lección europea que debemos recoger. Nosotros tenemos á nuestros presos y luego tambien tenemos nuestras organizaciones. Hay que libertar á unos haciendo uso inmediato de esas armas efectivas No con protestas platónicas, sinó, con las exigencias reales.

Gorki y el cinematografo

Dice el telégrafo que Gorki está en Alemania y que allí termina de componer sus «Memorias» que llenarán a tres tomos. Que también firmó un contrato con una compañía cinematografica para él participar en la impresión de una cinta histórica, sobre la antigua Rusia. Si esto es cierto y se lleva a feliz término lo que intentan realizar veremos las grandes obras del buen revolucionario, en las telas del cinema; como vemos las de Zola, las de Hugo, de Dicenta y otros más

La fiera no suelta su presa

Nicolás Sacco en el manicomio

En mi crónica anterior di conocimiento de la situación en que se hallaba Nicolás Sacco, después de la huelga del hambre que voluntariamente se había impuesto por 32 días consecutivos como protesta á su injusto y prolongado encarcelamiento.

El juicio oral en el que se habían de discutir las peticiones presentadas al tribunal en demanda de la revisión del proceso, quedó suspendido el 16 de Enero hasta que una comisión de alienistas determinaran la condición mental del recluso, el cual fué puesto al día siguiente-Marzo 17-en el Hospital Psicopático, por orden del tribunal de lo Superior en Dedham, Massachusetts, para observación por término de diez días.

El 27 del mismo, dieron por escrito la respuesta de sus observaciones, los facultativos de aquella institución, el cual dice en parte: «Durante este periodo de observación hemos tenido frecuentes entrevistas con el paciente y hemos hecho durante éste tiempo un sistemático estudio de su condición física y mental. Durante su permanencia en el Hospital, el paciente fué sometido á una continua observación. El paciente se mostró voluntario á cooperar con los doctores para determinar su condición, y habló franca y libremente con todos y en todas ocasiones, por eso fué posible el poder hacer un completo y satisfatorio análisis de sus funciones mentales. El paciente ha mostrado gran interés en leer y conversar. Nada extraño ni extraordinario se ha observado en Sacco; se ha demostrado siempre alegre y de buen humor, excepto algunas veces que expresaba impaciencia por su largo encarcelamiento y la incertidumbre de su futuro, pero nunca en nuestras entrevistas ha indicado desórden en su actitud mental, la cual no es perfectamente inteligible en vista de la actual situación en que se halla y á las ideas que el profesa. No hay en toda su entera actitud lugar a sospecha alguna»

El paciente demostró una memoria clara y lúcida, referente á días, fechas y lugares, su memoria no indica irregularidad alguna. Sus discusiones generales son de acuerdo con su educación é intereses de su clase. En la condición física del paciente nada fué hallado que indique desórdenes en su sistema nervioso. La principal causa anormal hallada en su estado físico fué la de maltrición, debido á la prolongada abstiniencia sostenida en la cárcel. Durante la primer semana en el Hospital, el paciente adquirió á su peso siete libras más. El resultado de la observación de éste paciente en el Hospital Psicopático de Boston, fué de que nosotros no hemos hallado evidencia alguna de locura de ninguna especie ni carácter...»

Hasta aquí llegan los fragmentos del reporte que firma la comisión de hombres científicos que se han encargado de tan delicada cuestión. Sacco que demandaba *libertad ó muerte* y á causa de su huelga del hambre se hallaba en condiciones que ponían en peligro su vida, siendo de nuevo encerrado en la cárcel sin cuidado de nadie, la defensa demandó que le fue se permitido permanecer en el hospital por dos semanas más.

Como el límite de permanencia en ésta institución es de diez días solamente, fué necesario hacer una solicitud á la corte de justicia (?) en demanda de ésta petición.

Concedida ésta, Sacco quedó en el Hospital por dos semanas más para recobrar las fuerzas perdidas por la falta de alimentación durante la abstenciencia de 32 días en la cárcel de Deham. Con fecha diez de Abril, fué recibido el segundo reporte del Hospital, firmado por la misma comisión que había firmado el primero, en el cual se lee en parte como sigue: «El director tomando ventaja de la autorización a él concedida, y en relación con los hechos hallados se halla en condición de sobrepasar los límites en la negación completa de la fórmula del reporte anterior....». «En vista del hecho que el paciente ha adquirido un desórden mental en la prisión, y en vista de la incertidumbre de la permanencia de las alucinaciones y delusiones de las que es objeto; en vista de la gran probabilidad de precipitar estas alucinaciones y delusiones al volver a la prisión, y en vista de las constantes amenazas de suicidio, y en vista de los episodios ocurridos y de una conducta impulsiva, con la declaración de oir voces extrañas, somos de la opinión de que el paciente sufre de una enfermedad mental que requiere cuidado y atencion en un hospital apropiado para tales desórdenes mentales». Firmado: C. Campbell, E. H. Gohoon, A. H. Tgomas, A. Myerson, J. May.

El 16 de Abril por la mañana, se abrió la sesión en la audiencia de Dedham, para determinar la condición mental del recluso Nicolás Sacco. Durante los cuatro días que duró el debate, fueron llamados a declarar un gran número de testigos, entre otros uno de los abogados de la defensa, los doctores que lo habían examinado, los empleados del hospital, los carceleros y varias personas que, durante los tres años de residencia en la cárcel de Dedham, habían visitado al compañero N. Sacco. Al ser llamado a declarar el principal abogado de la defensa Fred H. Moore, le preguntó el juez: «¿Por qué motivo Ud. no dió conocimiento al tribunal antes de ahora, de la condición mental de su defendido?». «No era posible señor juez—respondió Moore—porque no soy un experto en tal materia, aun hoy los expertos no pueden llegar a un acuerdo después de tres días de continuo debate». El abogado Moore al ocupar el lugar de testigo, dejando de ser el defensor por un solo momento, aprovechó con gran habilidad tal oportunidad para exhibir al público, allí ante los ministros de la *justicia*, lo que antes no había sido posible hacer, y causó gran sensación al pedir a la corte explicaciones del porqué la celda contigua a Sacco en la cárcel de Dedham, había sido ocupada por un agente del Departamento de Jnsticia, y el por qué sin ser costumbre ni reglamento de la cárcel, la puerta de la citada celda nunca se cerraba, la cual permitía la oportunidad a que el citado *recluso* pudiera hablar con Sacco día y noche, el cual le torturaba la mente con fútiles interrogaciones, a cuya causa se atribuye la actual perturbación mental de Sacco. Ante tal situación el Juez mandó llamar inmediatamente al alcaide de la cárcel y al presentarse dijo: «Domenico Carbonari (1) fué puesto en la cárcel por orden del fiscal Frederick G. Katzman. con el propósito de obtener informaciones sobre la explosión de Wall St en New York, N. Y. Esta declaración del abogado Moore, y la afirmación del alcaide de la cárcel, ha añadido un capítulo más a la historia del proceso Sacco y Vanzetti, y los lectores que han seguido punto por punto toda esta causa recordarán que otra ocasión he dicho en un artículo que, la explosión de Wall St. ha ocurrido el 16 de Setiembre de 1920, y Sacco en compañía de Vanzetti fueron arrestados la noche del cinco a seis de Mayo de 1920, lo que da por resultado práctico que, cuando ha ocurrido dicha catástrofe, Sacco y Vanzetti llevaban cuatro meses de encierro en la cárcel.

Durante las sesiones del 16 al 20 se demostró una vez más que la razón y la verdad no pueden triunfar en donde la ley y la autoridad son consideradas como elementos necesarios para regir los destinos del pueblo. Durante estos días, hallábase completamente ausente la fuerza armada que en otras ocasiones engalanaba con su presencia las calles del pueblo, el motivo fué sencillamente porque los presos no fueron llevados al tribunal....

En una causa como la que hoy nos preocupa, debieron ser los hombres científicos e imparciales, los llamados a decidirla y no los leguleyos que tienen intereses positivos en defender a una determinada clase y sus intereses. Pero ¡Oh ciencia convencional! ésta igual a la justicia, se coloca siempre de parte del potentado, va lado a lado con los privilegiados de todas layas. El astuto juez, éste servil de la Asociación de Banqueros, que es la que pone todo empeño en

Continúa en la página 4.a

DE LA LUCHA SOCIAL

La exculpación acusadora

Transcribimos de «CULTURA OBRERA» de Mallorca, el presente artículo de Alomar, pues en él se demuestra de una manera noble y acabada, la situación angustiosa de nuestros compañeros en España y la indignación valiente de un hombre que toda su vida la ha dedicado a la defensa de las causas nobles.

¿Es posible aceptar esa versión de que no existe el menor indicio racional para encontrar a los culpables del asesinato de Seguí? Yo creo, muy al contrario, que esas claras afirmaciones son el más claro indicio... Veamos, veamos. ¿No habrá llegado el caso de convertirnos en policías... contra la Policía?

Siempre que ocurre un atentado contra algún hombre perteneciente a los grupos de izquierda, brota de los centros policíacos y de los órganos derechistas la misma cantinela: «Sucúrrase que la agresión salió del mismo partido de la víctima... Parece que hay muchos descontentos de la opinión moderna que había expuesto... Dícese que su condenación del sistema bolcheviquista había disgustado profundamente a las masas. Han desaparecido algunos sospechosos afiliados al Sindicato Unico... La Policía tiene una pista que considera segura... Han sido detenidos algunos individuos peligrosos, reputados como anarquistas de acción...»

No creo necesario aducir muchas pruebas de esa grosera maniobra. Recordemos el día del asesinato vilísimo de Layret. No faltó entonces la consabida nota tendenciosa: «Se cree que el motivo del asesinato ha sido la propaganda de Layret en favor de la evolución política del sindicalismo y preconizando la intervención electoral...

Cae, gravemente herido, Pestaña. Y suena la misma canción. ¿De qué argumento convenía echar mano? Del tópico referente a la condenación de los bolcheviques. Como Pestaña había vuelto de Rusia desilucionado...

Muere, en fin, Salvador Seguí: no podía faltar el «cliché» respectivo. Seguí era un moderado!

Entre tanto, se da tiempo a que los verdaderos criminales, los que no pueden ser una duda para ninguna conciencia honrada, como no sea la de un imbécil, escurran el bulto lindamente...

Esas versiones policíacas tan burdas y, al propio tiempo, tan reveladoras, reveladoras de lo contrario a su malévola intención, pueden ser contrastadas con aquellas otras cínicas notas que los mismos centros suministraban cuando era asesinado cobardemente un paria innonimado, señalado a la muerte por una represión inconcebible y folletinesca. Siempre el muerto era, según tales «fichas», un forajido, un peligro social enorme, cuya supresión resultaba un bien. Su asesinato quedaba convertido poco menos que en acción meritoria, en gesto salvador de la sociedad. ¿Para qué molestarse en buscar al matador? ¡Como no fuese para darle las gracias, regalarle un premio y concederle la cruz de beneficencia!

La versión «despistadora», «confusionista», aplicada una vez más con motivo del asesinato de Seguí, ha dado sus frutos. Muchas gentes cándidas se nos han acercado, con aire inocente, preguntándonos: «¿De manera que sus propios partidarios han matado al «Noy del Sucre»? Si la cortesía no hubiese puesto trabas a nuestra ira dignificadora, hubiésemos contestado: «¡No, señor! Quien lo ha matado es usted! ¡Usted con sus aprobaciones vergonzosas del crimen autoritario! ¡Usted, con su vocación de reptil, forjada en la lectura de la Buena Prensa! ¡Usted, con su absoluto envilecimiento espiritual, que aclama como acto de justicia el crimen, cuando halaga las conveniencias de sus amos!»

—

«No se tiene el menor indicio acerca de quien pudo asesinar a Seguí». Pues yo digo que esta falta de indicios es el indicio mayor. ¡Es una exculpación acusadora! ¡Cómo! He aquí una ciudad, Barcelona, sometida durante largos meses a la lucha sangrienta entre dos bandos. Para perseguir a uno de ellos se han agotado los medios policíacos, lícitos e ilícitos; se ha incurrido en la espantosa deshonra nacional y humana de la ley de Fugas; se ha recurrido al episodio tenebroso, como en el caso Sabater; a la ficción sarcástica de libertad, como en el caso Boal; tal vez, a los horrores melodramáticos que denunciaron Indalecio Pietro y ciertos artículos del semanario «España». Contra ese grupo se ha considerado lícito cualquier sistema de exterminio; se le ha señalado al odio público y se ha organizado contra él bandas de pistoleros, amparados por la seguridad de escapar a toda sanción. En cambio, cada vez que ha caído un hombre del bando protegido, los elogios han envuelto su nombre, un encarnizamiento de persecución ha seguido a su muerte; se ha anunciado públicamente, sin rubor, la inminencia de las represalias, no ya el ojo por ojo, sino diez, veinte, cincuenta ojos por ojo. Y el entierro de su cadáver ha recorrido aparatosamente las calles de la ciudad con representación oficial, entre una escolta provocativa y bravucona, sin esc temor farisaico a la «alteración de órden», que ha sustraído el cadáver de Seguí al cortejo cívico de sus compañeros.

Pues bien; acaba de morir una de las personas más significadas del bando proscripto; y no solo se deja en paz a los elementos, conocidísimos, del bando adverso, sino que se declara poco menos que imposible comprender de donde salió la agresión, y se intenta desviar la ineludible designación de los culpables con torpes insinuaciones de sospechas...

¡Claro! ¡Como el crímen es patrimonio exclusivo de los partidos de emancipación proletaria! ¡Como los organismos de derecha en todo el mundo, y singularmente en Barcelona, tienen un aspecto escrupuloso a la vida humana! Lo cierto es que a la hora presente no hay en la cárcel ni uno solo de los conocidos como enemigos mortales de Seguí, el cual, no se olvide, había sufrido ya dos tentativas de agresión. Comparemos esa lenidad policíaca con la aparatosa persecución que siguió a la muerte del señor Dato. Y la jerarquía social de la víctima no debe influir sobre la naturaleza moral y jurídica del crimen. ¿Que se hubiera dicho sí, en aquellos días, la versión difundida en los centros policíacos hubiera sido la de que el señor Dato había sido asesinado por elementos conservadores, indignados de la famosa bondad del presidente?

—

Queda otro aspecto en la cuestión: la lógica y el criterio moral relevados por la prensa derechista. ¿Pues no ha llegado algún periódico a invocar el retorno del Sr. Martínez Anido como medio admirable que hubiera impedido la muerte de Seguí? Cualquiera creería que esos periódicos toman por tontos a sus lectores. ¡Para remediar una situación de desafuero, de irritante desigualdad, de menosprecio ético y jurídico, volvamos a entronizar al que la creó! ¡Para castigar la muerte de Seguí, demos autoridad al que sentó la increíble teoría gubernativa de que le salvaba la vida encerrándolo en un castillo, y abandonó a Pestaña a las acechanzas de sus agresores, irritados por no haber conseguido matarle! Para esa Prensa, lo grave no es que haya crímenes, puesto que aclama como modelos de gobernación los más sangrientos períodos de mando; lo grave es que las víctimas no pertenezcan todas a la espiritualidad renovadora, aunque así perezcan los más indudables ejemplares de la ciudadanía.

Y ante ese magisterio siniestro, difundido por la más eficaz de las cátedras, que es el periódico, yo pregunto a mis compañeros si no creen llegada la hora de romper toda solidaridad de profesión con ellos, y lanzar ese gesto de ruptura como una opuesta lección de saneamiento y dignidad sobre el pueblo que ellos emponzoñaron.

Gabriel Alomar

EL SINDICALISMO

Pocos son los hombres de talento que han descollado en el anarquismo que no les preocupase grandemente el Sindicalismo.

Y, es él, actualmente, una de las cuestiones sociales que tiene atraído a una gran parte de los militantes anarquistas. Compañeros que no le daban mayor importancia a este asunto, hoy le reconocen una transcendencia ilimitada, y es que la cuestión social, se considera hoy en sus dos aspectos inseparables; en el aspecto espiritual y en el económico.

El Sindicalismo, es actualmente considerado por hombres inteligentes del anarquismo, como la organización especial para coordinar el desenvolvimiento de los trabajadores, sin la necesidad de elementos extraños a sus funciones, es decir: sin jefes, sin *directores*. Y, es Luigi Fabbri, quien recientemente afirma, que, a quien le tocará gestar la revolución social, es a los organismos obreros.

Organismos populares, los sindicatos obreros,—como decía Jorge Bastian, en un artículo, que fué transcripto por el suplemento de «La Protesta»—son a quienes les está encomendado, mejor que a ningun otro, desempeñar el rol de la reorganización social del trabajo después de la revolución, puesto que éllos, son emanaciones directas del sentimiento general de la clase trabajadora. Lo contrario sería caer en la dictadura odiosa de una minoría o partido político.

También Colomer, Sebastián Faure, Roker y otros compañeros que no se les desconoce su condición de hombres estudiosos, y que sus acciones les crea una autoridad para opinar, les dan el mismo valor humano al Sindicalismo.

Claro es, como decía Jorge Bastían en el suplemento de la protesta, no todos los organismos sindicales, dadas sus condiciones espirituales y sus estructuras, serán aptos para desempeñar esta humana y necesaria función. Pero, así como decía el que hacía la traducción de tal artículo respecto a que la F. O. R. A. (Comunista Anárquica), dada a que es una orinización creada por el espíritu y acción de los anarquistas, era una organización apta para desempeñar ese rol, nosotros podemos decir que la F. O. R. U. es tambien acta para lo mismo. Y, como estas dos organizaciones regionales, todas aquellas en que los anarquistas les han dado su espíritu y estructura Federalista, como son los I. W. W. de Chile y de Norte América, etc.

Estas funciones que hoy se le atriyen al Sindicalismos, más importante desde luego, que aquel de *resistencia* puramente, es el que ha hecho que los compañeros que antes no le daban importancia suma, hoy dediquen sus energías intelectuales y físicas, en propagarlo con entusiasmo y perseverancia, por todas partes. Por otro lado, el anarquismo, con esta ideas nuevas, soluciona practicamente, objetivamente, el problema económico, el problema que tantas veces, los políticos de todos los tonos y colores, enrostraban a los anarquistas por creerlos que eran incapaces de resolverlo, objetivamente, sin los vaivenes de la fantasía.

Entiendo que, encarando el sindicalismo, en esta forma, los políticos no tendrían a que venir a él, puesto que, de hacerse su defensor, se hace un enemigo del partido a que pertenece, que, como en el caso del *Partido Comunista*, se cree el organismo que ha de dirigir a los hombres y a cuyo cargo está el solucionar el problema económico.

Thioma

NOTAS

DOLOR

Llegan desde el fondo de las sórdidas casuchas, donde viven hacinadas dos los trabajadores, faltos de espacio, de aire y de luz, ayes de angustia, gemidos imprecisos, que hielan el corazón, anunciando la triste vida de sus moradores.

El padre anciano antes de tiempo ha dejado su salud, su energía, su vida toda en las penosas y largas jornadas para hacer agradable la existencia de los que no trabajan; la madre prematuramente envejecida llora el dolor de sus hijos, que son la reencarnación de su propia miseria.

Las lágrimas al resbalar por sus mejillas ha marcado huellas indelebles en la pobre carne martirizada; las hijas expuestas a los peligros de las más bajas pasiones luchan a brazo partido con la desgracia para no sucumbir, y lo que es más triste todavía los niños, esas frágiles flores del arroyo languidecen faltos de todo, desde el alimento y el vestido hasta las caricias.

Y este hondo pesar que flota en todas partes, como un soplo maldito que mata las ilusiones más bellas, crece y se agiganta: late en el suburbio, como en el corazón podrido de la gran urbe que pone un nudo de angustia en las gargantas y una como losa de plomo en los corazones.

Hay que desterrar de la vida ese dolor innoble, fruto emponzoñado del más torpe egoismo humano.

Abramos nuestros corazones al amor una fuerza que puede salvarnos y con nosotros ha de salvar a la humana especie!

Destruyamos todo lo que impida que nuestro afecto pueda irradiar libremente hacia los demás, y estemos siempre prontos a ir en ayuda de los que sufren por ajena culpa.

SOLEDAD

Perdida en el bullicio de la vida, rodeada de seres que se cruzan en su camino sin comprenderla, ni comprenderlos, mi alma triste, sedienta de infinito, se siente sola, sola hasta la muerte.

Su único y fiel compañero, el que nunca ha de abandonarla, es el misterio.

Viene de muy lejos, del fondo de la noche eterna y su voz sin palabras habla más fuerte a mi corazón en la angustiosa soledad, que me rodea, que el eco tumultuoso de los seres que se agitan en mi alrededor.

En el silencio de mi noche interior cómo resuena el grito perenne de mi propia alma, que en vano interroga al infinito! Siempre la misma respuesta vaga e imprecisa. Siempre el mismo eco de mi propia voz que finge a mis oídos la respuesta ansiada.

A veces en el árido desierto de la existencia la eterna peregrina cree hallar pequeños oasis que convidan al reposo.

Son como lampos de luz que brillaran en las sombras iluminando el camino que conduce a la dicha.

Y en esos momentos mi alma fórjase la ilusión de que al fin ha de encontrar la dulce compañera, que ha de compartir con ella penas y alegrías poniendo fin a su abandono.

Pero la luz se apaga, la sombra crece y sóla siempre sóla mi alma sigue devorando en silencio su propia angustia.

Gomez Folle

Constituye el señor Gomez Folle un lamentable caso de perversión humana.

Jóven, rico, bien puesto, pudo pasar por la vida captándose el aprecio y la consideración de todos.

De haber querido, hubiera podido —dadas las cualidades que pusieron en él la naturaleza y la sociedad— aminorar la carga de infortunios que pesan sobre el pueblo.

Prefirió lo contrario. Puso todo su empeño en el aniquilamiento de los débiles, de los indefensos, de los oprimidos.

Dada la posición privilegiada que tuvo como punto de partida, pudo ser un sabio, o un artista o un profesional y elevar así el nivel moral e intelectual de aquellos a los cuales alcanzara su influencia.

Optó por ser jefe de cárcel.

Ya carcelero no tiene, para los infelices caídos bajo su jurisdicción, ni asomo de piedad. Es para ellos duro cruel, vengativo.

En vez de inspirar afecto, y de procurar reanimar la sensibilidad de sus pupilos, destruye en ellos, por medio del temor, toda probabilidad de regeneración.

Luego, abiertos ante él los caminos del parlamento y de la diplomacia; por una parte y por otra el que con ducía el comando de las milicadas abyectas, desdeña aquellos, tomando la dirección siniestra del cuartel.

Parece que el señor Gomez Folle gravitara hacia el mal, hacia la sombra.

Parece que una misteriosa anomalía de su constitución psíquica lo impeliera al desempeño de funciones donde la fuerza y el castigo desempeñan rol capital.

Jefe de las hordas policiacas en vez de humanizarlas, poniéndolas al nivel de la sensibilidad contemporanea, las bestializa mas aun, halagando en ellas el placer de la carnicería, placer característico de las tribus antropófagas.

Para las salvajadas de la chusma de sable no tiene ni una palabra de reproche, antes la aplaude.

A los asesinos del pueblo los eleva a la categoría de mártires.

Declara con orgullo haber presenciado el fusilamiento de los obreros.

El pueblo que desfila rodeado de cosacos armados a mauser es para él "gente agresiva". Los que pasan ante sus ojos neronianos son "los revoltosos".

Dejar tendidos en la calle a veinte o mas personas—hombres y mujeres—es para él, "restablecer el orden".

Y obtiene este restablecimiento del orden haciendo que sus soldados "tiren al aire"...

Hay en el señor Gomez Folle algo que no es de esta época; parece un personaje de otros tiempos, acaso de aquellos cuando Roma era cabeza del mundo. Su indiferencia ante el dolor ajeno—por él mismo ocasionado—no es ya vulgar entre nosotros: evocamos a aquel otro elegante de la Roma decadente, Petronio.

Y si alarmante y teatral es su indiferencia ante el dolor del pueblo, alarmantes y teatrales son sus demostraciones de pesar.

Gusta pasear su palidez entre la tropa aindiada y mulata.

A un soldado mercenario y analfabeto lo titula "meritorio".

Y cuando un meritorio a sueldo fallece lo declara ascendido a alferez.

Se cree obligado—obligación teatral—a acompañar su cadáver—el cadáver del soldado—hasta el cementerio. Y para hacer mas emocionante una ceremonia vulgar lo hace en compañía de su esposa.

Y entre la soldadesca que tiene presa por retornar al alcohol y al chinaje, la pareja aristocrática homenajea la osamenta de aquel a quien en vida, no se hubieran dignado mirar.

La fuerza obscura que le obedece es para él el marco donde ha de resaltar su aristocracia.

Aristocracia venida a menos: aristocracia que necesita del contraste, estudiadas poses de valor y de serenidad y de pena, puestas en práctica entre subjefes y detectives.

Y, por encima de todo, lamentable desviación de aptitudes.

Quién pudo y debió ser un hombre respetado y respetable convertido en héroe danunziano.

Quien pudo ser un valor auténtico en las nobles y útiles actividades, desempeñando el papel de "favorito" de la sórdida burguesía.

J. P. Martínez

Pensamientos

...¡Ser ciudadano enorgullece! Para los pobres consiste en apoyar y conservar a los ricos en su poderio y ociosidad. Deben trabajar ante la majestuosa igualdad de las leyes, que prohibe al rico como al pobre dormir debajo de los puentes, mendigar por las calles y robar pan. Es uno de los beneficios de la Revolución... Esta ha entregado Francia a los hombres de dinero, que hace cien años que la están devorando. Son sus dueños y señores. El gobierno aparente compuesto de pobres diablos lastimosos, galopines y calamitosos, está a sueldo de los hacendistas. Hace cien años que en este envenenado país todo aquel que ama a los pobres es tenido por traidor a la sociedad. Se es un hombre peligroso cuando se afirma que en Francia hay miserables.

ANATOLE FRANCE

—

Siempre inventamos grandes cualidades en los que nos adulan. Este es el secreto de muchas carreras políticas.

Rafael Barret

—

El individuo que estudia tiene su brújula, el pensamiento. El ignorante también tiene la suya, lo bruscamente creído.

—

La cárcel es un baldón, es una ignominia en la vida del hombre civilizado.

* LETRAS *

DOMINGO GOMEZ ROJAS

ELEGIA

Domingo Gomez Rojas es, como se recordará, el exquisito y sentido Poeta anarquista, que recibiera tan crueles martirios en una cárcel chilena, hasta el punto que perdiera la razón, y muriera loco dos días después.

Mis versos viejos, guardan mi alma antigua,
alma de ensueño, corazón de estrella;
en ellos tiemblan la emoción lejana
y los cielos desnudos en belleza.

Versos antiguos, músicas antiguas...;
fué lirio azul mi corazón de niño...
En plena juventud desencantado
siento morir la música conmigo.

Mi juventud es llanto sobre el mundo...
Sobre mi corazón tiemblan los cielos...
Hace tiempo estoy muerto pues la muerte
duerme en mis ansias hace mucho tiempo.

No hay blanduras de almohadas en mi lecho,
ni caricias de manos en mi frente...
Entre todos los hombres estoy solo
esperando los sueños de la muerte.

Por eso amo mis versos más antiguos;
en ellos hay frescor de primavera,
hay rosales fragantes, soles de oro,
mujeres, juventud, amor, belleza.

He sido el dios de mis canciones viejas,
el dios desnudo de mi templo en ruinas;
pálido orfebre, cincelé la imagen
de mis canciones sobre carnes vivas.

ANATOLE FRANCE

La caridad bien entendida

(CUENTO DE NAVIDAD)

Horteur, el fundador de «La Estrella», y director político y literario de la «Revista Nacional» y del «Nuevo Siglo Ilustrado», Horteur, me recibió en su despacho, para decirme desde el fondo de su asiento directorial:

—Mi buen Marteau, hágame un cuento para el número extraordinario del «Nuevo Siglo». Trescientas líneas, con motivo del día de Año Nuevo muy vivaz, con un perfume aristocrático.

Repuse a Horteur que yo no era bueno, al menos en el sentido en que él lo decía, pero que le daría con mucho gusto un cuento.

—Mucho me gustaría—me dijo—que se titulara: Cuento para los ricos.

—Querría mejor: Cuento para los pobres.

Eso es lo que yo pretendo. Un cuento que inspire a los ricos la piedad por los pobres.

—Es que precisamente a mí no me gusta que los ricos tengan compasión de los pobres.

—¡Que ocurrencia!

—No es ocurrencia, es algo científico. La compasión del rico hacia el pobre me parece injuriosa y contraria a la fraternidad humana. Si desea usted que hable a los ricos, les diré: «Ahorrad a los pobres vuestra piedad: nada tienen que hacer con ella. ¿Por qué la piedad y no la justicia? Tenéis una cuenta con ellos. Liquidadla. No es una cuestión de sentimiento. Es una cuestión económica. Si eso que caritativamente les dáis es para prolongar su pobreza y vuestra fortuna, ese don es inicuo y las lágrimas con que lo humedezcáis no lo harán más equitativo. "Es preciso restituir", como decía el procurador al juez después del sermón del buen Hermano Millerd. Hacéis la limosna para no restituir. Dais un poco para guardar bastante, y os felicitáis. De igual modo que el tirano de Samos arrojó un anillo al mar. Pero la Némesis de los dioses no aceptó aquella ofrenda. Un pescador devolvió al tirano su anillo en el vientre de un pez. Y Policrates fué despojado de sus todas sus riquizas.

—¡Pero esto es broma!

—No hablo en broma. Quiero hacer comprender a los ricos que son benefactores por la ganancia y generosos con interés; que engañan al acreedor y no es así como se hacen los negocios. Es una advertencia que puede serles útil.

—¡Y usted quiere estampar semejantes ideas en el "Nuevo Siglo", para que la hoja se hunda! ¡Eso no, amigo mío, eso no!

—¿Por qué quieren ustedes que el rico se conduzca con los pobres de distinto modo que con los adinerados y los poderosos? Les paga lo que les debe, no les paga nada. Esta es la probidad. Si es probo que haga otro tanto con los pobres. Y no diga que los ricos nada deben a los pobres. No creo que rico alguno lo piense. Las incertidumbres comienzan sobre la magnitud de la deuda. Y no se apresuran a salir de ellas. Prefieren mejor quedarse en la incertidumbre. Saben que deben. No saben lo que deben, y de cuando en cuando hacen un pequeño abono. Eso se llama la beneficencia y les resulta ventajosa.

—Pero lo que usted dice, mi querido colaborador, no tiene sentido común. Tal vez yo soy más socialista que usted, pero soy práctico. Suprimir un sufrimiento, prolongar una existencia, remediar una parte mínima de las injusticias sociales, es un resultado. El poco de bien que se haga, hecho queda. No es todo, pero algo es. Si el cuentecito que le pido entrenece a una centena de mis opulentos suscriptores y los predispone a ser generosos, ya será eso una ventaja sobre el mal y el sufrimiento. Así es como poco a poco se hace soportable la condición de los pobres.

—¿Es bueno que la condición de los pobres sea soportable? La pobreza es indispensable a la riqueza, la riqueza es necesaria a la pobreza. Estos dos males se engendran uno a otro y se apoyan entre sí. No debe mejorarse la condición de los pobres; hay que suprimirla. No induciré a los ricos a que den limosna, porque su limosna está envenenada, porque la limosna está envenenada, porque la limosna es buena para quien la da y mala para quien la recibe, y finalmente, porque siendo la riqueza en sí misma dura y cruel, no debe disfrazarse con engañosas apariencias de dulzura. Puesto que usted desea que le haga un cuento para los ricos, les diré: «Vuestros pobres son vuestros perros, a quienes alimentáis para que muerdan. Los socorridos forman a los poseedores una jauría que ladra a los proletarios. Los ricos dan sólo a quien pide. Los trabajadores nada piden. Y no reciben nada.»

—¿Pero los huérfanos, los impedidos, los ancianos?

—Tienen derecho a vivir. Para ellos no excitaría la compasión, invocaría el derecho.

—¡Todo eso es teoría! Volvamos a la realidad: me hará un cuentecito referente a los aguinaldos y en él puede poner sus ribetes de socialismo. El socialismo está muy en moda. Resulta elegante. No hablo, se entiende, del socialismo de Guesde, ni del socialismo de Jaurès; me refiero a un socialismo prudente que las personas educadas oponen con oportunidad e ingenio al colectivismo. Coloque en su cuento figuras juveniles. Será ilustrado y en las ilustraciones no agradan más que las figuras graciosas. Ponga en escena a una señorita, a una encantadora señorita. Eso no es difícil.

—No, no es difícil.

—¿No podría intercalar en el cuento a un deshollinador? Tengo una ilustración a propósito, un grabado en colores, que representa a una señorita que da limosna a un deshollinador, en las escaleras de la Magdalena. Sería ésta una ocasión de aprovecharlo... Hace frío, nieva, la linda doncella se compadece de un deshollinador... ¿Comprende esto?

—Sí, lo comprendo.

—Borde sobre este tema.

—Bordaré. El deshollinador, loco de agradecimiento, se echa al cuello de la linda señorita, que resulta ser la propia hija del señor conde de Linotte. Le da él un beso e imprime en la mejilla de la graciosa niña una pequeña O de hollín, una bonita O pequeña, muy redonda y muy negra. El se ha enamorado. Edmée (así se llama) no es insensible a un sentimiento tan sincero y tan ingenuo... Me parece que la idea es muy conmovedora.

—Sí... usted podría sacar de ella algún partido.

—Me animo a proseguir... Y en su habitación suntuosa del bulevar Malesherbes, Edmée siente por vez primera deseos de no lavarse la cara; quisiera conservar en la mejilla la huella de los labios que allí se posaron. Entre tanto, el deshollinador la ha seguido hasta la puerta, se queda extasiado al pie de las ventanas de la adorable criatura... ¿Está bien?

—Por supuesto.

—Prosigo. Al otro día por la mañana Edmée, acostada en su camita blanca, ve al deshollinanor que asoma por la chimenea de su aposento. Arrójase ingenuamente sobre la deliciosa niña y la cubre de pequeñas O, de hollín, muy redondas. He olvidado decirle que el muchacho es una maravillosa hermosura. La condesa de Linotte lo sorprende en esta agradable ocupación. Grita, llama. El sigue tan afanoso que ni la ve ni la oye.

—Mi querido Marteau...

—Tan afanoso está que ni la ve ni la oye. El conde acude. Tiene el alma de un gentilhombre. Coge al deshollinador por la culera del pantalón, que es precisamente lo que a sus ojos se ofrece, y lo arroja por la ventana.

—Mi querido Marteau...

—Abrevio... Nueve meses después, el deshollinador se casa con la noble señorita. Ya era tiempo. Tales son las consecuencias de una caridad bien entendida.

Mi querido Marteau, se ha burlado usted de mí a su gusto.

—No lo crea. Termino. Habiéndose casado con la señorita Linotte, el deshollinador llegó a ser conde del Papa y se arruinó en las carreras. Ahora es fumista, en la calle de la Gaîté en Montparnasse. Su mujer está en la tienda y vende salamandras a diez y ocho francos, pagaderos en ocho meses.

—Mi querido Marteau, eso no tiene gracia.

—Fíjese, mi querido Horteur. Lo que acabo de referirle es, en el fondo, «La caída de un angel», de Lamartine, y «Eloa», de Alfredo de Vigny. Y, después de todo, vale más que sus historietas lastimosas, que hacen creer a las gentes que son muy buenas cuando no lo son en absoluto, que practican el bien cuando en realidad es todo lo contrario, que ser caritativos es cosa fácil, cuando es lo más difícil del mundo. Mi cuento es moral. Es optimista además y concluye bien. Porque Edmée halló en la tienda de la calle de la Gaîté la felicidad que habría buscado en vano en los espectáculos y en las fiestas, si se hubiera casado con algún diplomático o algún militar... Mi querido director, ¿quedamos de acuerdo? ¿acepta usted a "Edmée" o "La caridad bien entendida" para el «Nuevo Siglo Ilustra»?

Parece que me la pregunta en serio.

—En serio se lo pregunto. Si no quiere mi cuento, lo publicaré en otra parte.

—¿En dónde?

—En una hoja burguesa.

—Apostemos a que no.

—Lo verá.

Carteles

SPORTS

Ahora se quejan los diarios de que las reuniones deportivas terminen, generalmente, a tiros y garrotazos. Se duelen de la incultura del pueblo, de su carencia de un real espíritu sportman, que es, parece, la facultad de ponerle al mal tiempo buena cara, de saber también perder sin abalanzarse a matar al que le gana. Esta sería mejor, una virtud de tahures; pero, bah!, dejemoslos y pasemos a otra cosa.

Los deportes han entrado con buen pie, con pie de baile, diríamos, a la Argentina. El football y los demás, hoy en auge, no son sino los sucedáneos del tango; derivaciones a las que la gente, a falta de otra, le pone música de eso: trompadas, palos, etc. estallidos, no del jocundo, cordial espíritu, sino del avieso, cerdudo instinto. Y están bien, después de todo pues no es Grecia sinó Roma, la Olimpia sino la arena, la cuna de los sports. ¿Qué quieren los que protestan?...

El hecho que entre las *elites* no alcancen las explosiones de parques de artillería con toques de zafarrancho que entre las *chusmas*, no acusa en ellas más que una mesura hipócrita. Pues la pasión es la misma, el vicio idéntico: es como el que se emborracha y se sienta y el que se emborracha y atropella. A esto, y nada más, se reduce la diferencia entre el sportsman rico y el sportsman pobre.

Por otra parte, aquí todo es un sport. Los propios diarios que critican sus excesos, no viven de satisfacciones espirituales, precisamente. Viven de de plata. Y para ganarla, siempre les parecen pocas las patadas que le dan al pueblo.

Porque entendámonos: el sport no es una vocación, sino un diletantismo; un ocio físico, no un trabajo del espíritu; es la bestia que atropella y no el hombre que se acendra. Por ejemplo: aquí, después de Alberdi, Almafuerte, Ameghino, Agustín Alvarez y... nosotros, todos los escritores que hubo y que hay, son diletantes, Sporman.

Y como en los demás órdenes pasa igual cosa, resulta que este es el país de los deportes por excelencia. Nadie quiere perder, sino ganar. Y así es un solo escenario de zancadillas, mordiscos y cabezazos, vuestra república. ¿Grieguitos, eh?... ¡Ya, ya!

LA SENCILLEZ

He aquí otra cumbre que tenemos que ascender. La idea que brote de nuestros labios limpia. Que en nuestras vidas de peñascos calcinados sea ella una agua fresca.

Los pensamientos más altos no son los más complicados. Las complicaciones residen en el proceso que han debido atravesar para aparecer nítidos. En el árbol de la ciencia sólo las síntesis valen.

Debemos ir a las síntesis. Subir las ramas de nuestros conocimientos hasta alcanzar a los frutos. Poseer ideas fecundas aunque pequeñas. Poseer semillas.

Ser sencillo no significa ser simple, sino haber traspasado todas las dudas internas. Estas interesan poco a la vida. Como la tosca, la greda, el barro al pocero que cava en busca de agua.

¡Ah, seguro que cada gota nos va a costar un proceso doloroso! Tendremos que hacernos una sola cosa dura con la herramienta. Pero, ¿qué importa?... Sobre una boca de piedra es donde sabe mejor, más fresco y bendito el sorbo.

Cavemos nuestro solar hasta la napa viva. Ascendamos en nuestro árbol hasta el fruto dulce. Y en el hueco de la mano, o en una bandeja de hojas, demos lo que haya en nosotros de más sencillo. Que eso será lo más fecundo.

R. González Pacheco.

MAXIMO GORKI

Recuerdos de Tolstoi

Goldenweisser ha tocado Chopin, lo que ha sugerido a León Nicolaevitch las observaciones siguientes: «Un pequeño príncipe de Alemania decía en cierta ocasión: «Si queréis tenre esclavos, prodigad la música.» Está muy bién, pensado y observado; la música adormece el espíritu. Los católicos se han dado perfecta cuenta...»

***

Me aconseja leer los libros de Buddha. Se pone sentimental al hablar del buddhismo y de Cristo. Todo lo que dice sobre Cristo es en general de notoria pobreza, sin entusiasmo, sin sentimiento, sin fuego que provenga de un verdadero hogar. Tengo la impresión que considera a Cristo como a un espíritu sencillo, digno de compasión. Aunque a veces le admira, no siente por él amor ninguno. No le creo libre de temores, de que si Cristo apareciera en un pueblo ruso se burlarían de él las muchachas.

***

La enfermedad le había agotado, y consumía algo de su ser. Interiormente parecía hacerse más ligero más transparente, más resignado. Sus ojos, más agudos, su mirada más penetrante. Mira atentamente, como si rebuscara en su memoria algo olvidado, o como si esperara la revelación de algo nuevo o desconocido. En Iasnaya Poliana me parecía ser un hombre que todo lo sabía, que no tenía nada que aprender — un hombre que había encontrado respuesta a toda pregunta.

***

El interés que por mí siente es etnográfico. Para él pertenezco a una especie que no le es familiar... y nada más.

***

Le he leído mi cuento «El toro». Se ha reído mucho y ha elogiado mi conocimiento de los «artificios del idioma».

—Pero — me dijo — no maneja usted hábilmente los vocablos. Todos sus aldeanos hablan con inteligencia. En la vida lo que dicen es necio e incoherente, y de primeras es imposible descifrar lo que piensan. El aldeano procede así a conciencia; bajo la forpeza de sus palabrae se esconde el deseo de que el otro adivine lo que hay dentro de su espíritu. Un aldeano de veras no dejará ver enseguida lo que piensa. No conviene. Sabe que cuando se trata con un hombre estúpido, se le aborda francamente, sin rodeos, y esto es precisamente lo que quiere. Y he aquí que os descubrís del todo ante él, que puede percibir vuestro lado flaco. El aldeano está lleno de suspicacia, teme revelar incluso a su mujer sus pensamientos íntimos. Pero los aldeanos que usted saca lo cuentan en seguida todo Es un consejo universal de sabiduría Hablan todos en aforismos, lo que además no se usa en la vida. Los aforismos no son propios de la lengua rusa.

—¿Y qué hace usted con los dichos y proverbios?

—Son otra cosa. No han sido hechos hoy.

—Pero usted mismo habla frecuentemente con aforismos.

—Nunca, y le cojo a usted otra vez. Usted retoca todo, las gentes y la naturaleza... y, sobre todo, las gentes. Así procedía Lieskov, un escritor afectado, que guisaba tan bien sus escritos, de tal modo, que nadie los lee hoy día. No consienta usted que nadie le influence, no tema usted a nadie, y estará usted en el buen camino.

EL INDIO

I

Cierto día platicaba con una estimada señora, a propósito de religión y cristianismo. Arrellenado en un sillón, de una modesta sala, la escuchaba. Sostenía ella que no era religiosa fanática como estas matronas de ciudad que forman ligas y círculos con el único propósito de hacerse de renombre, o por pasar por personas de excelentes sentimientos. Que bien se podía hacer práctica del cristianismo propiamente dicho y tener fé y creencias en el todo poderoso, sin necesidad de construir edificios enormes y levantar altares que suden oro y plata continuamente; ni tampoco, hacer vanas ostentaciones que relajan a la caridad y prostituyen o degeneran los humanos sentimientos... si los hay. «Mi religión puede decirse—afirmaba la señora—que se reduce a esto.»

«Dar de comer al hambriento, ves-

tir al desarropado, consolar al desgraciado y amparar a aquellos desamparados por la salud o por la suerte.» «Esto que digo—continuaba—no es puro palabrerío, hay ejemplos: cuando yo vivía en el campo mi vida se reducía a criar guachos; sí, en los palos del jagüel siempre había de un cabresto una hilera de terneritos; mamones, en los chiqueros de ovejas; corderitos; y en las casas niños, inocentes huérfanos.

El paisanaje me miraba embelesado no adivinaban sin duda que chispa de humanidad, se había ganado en mi alma. Era muy feliz entonces. Cualquier ser, fuera una flor aplastada o un pajarito herido me movían a compasión.»

II

La señora me miró por encima de sus lentes, cruzó las manos comprendió que yo quería algún relato; miró hacia el techo y como haciendo memoria comenzó:

«Al primero que crié de esos pobres huerfanitos fué al Indio Este chico nació en un baile en la estancia de «El Dorado». Hubiera visto, a Lola, que era la madre, la ventan a invitar para bailar una "polka", al tiempo que estaba desocupándose... Después ni ella misma suponía quien fue, ra el padre del chico.

—Talvez—decía—haiga sido aquel tropero que montaba en un caballo tuviano y que acamparon aquí aquel día 'e mucha lluvia; o un carretero que se detuvo una noche, y q'iva con rumbo al monte; quien sabe tamién, no jué el correo que a veces, de cuando en cuando, solía quedarse un ratito... Y así la pobre mujer andaba hilando recuerdos de algunos supuestos padres.»

III

«Pasado esto, una noche, Lola dormía en su rancho de *palo a pique* muy cercano de las casas de la estancia, junto al camino; y al llegar la madrugada despertó y de su lado faltaba el chico, su Indio. Sus primeros pensamientos fueron de madre, se había incomodado un tanto; pero después, sin muchas meditaciones creyó que aquello era un bien: ¿quien la iba a querer ahora, como dicen vulgarmente, con aquel *guacho a los tientos?* Se diría la pobre loca, que, sino aparecia el Indio, casi, casi era una suerte... Pero no obstante salió del rancho en busca del inocente.»

«La noche estaba templada, la luna plena iluminaba los campos, las gramillas perfumaban el ambiente; y allá lejana, una sierra como una sombra aletargada se estiraba hacia el oriente. Las casitas de la estancia blanqueaban aquella noche donde todo era soledad y quietismo que interrumpían de vez en vez los gritos o los crareros de algunas aves nocturnas. Lola dió la vuelta al rancho, resolvió entre unas matas de pasto; pensó en zorros, en lobos, en comadrejas y al último en lobizones... Cansada ya de buscar tendió la vista a los campos y vió que entre las lecheras se encontraba un bulto blanco; las vacas remolineaban alrededor de aquel bulto y algunas parece que algo rumiaban. Lola fué derecho a ellas, las espantó y reconoció enseguida las ropas blancas que las vacas masticaban y donde su hijito, el Indio, estaba allí florisqueando.

«Las vacas seguramente de noche, pastaban junto a los ranchos y por entre aquellos palos sacaron la ropa blanca donde estaba envuelto el Indio. Ni una herida o pisotón había recibido el chico.»

IV

«Ya tenía el Indio seis meses, cuando la madre se me acercó cierto día y me dijo:

—Vea, pu allá, po la loma, nel camico, viene un carrero con el que tengo quirme; si usté quisiera a mi niño, se lo dejaría aura mesmo.

Aquello me sorprendió, la miré casi intrigada, la interrogué con un ¿Como!, la reté con un; ¿Que dice! Pero ella repitió tranquilamente:

—Sí, pu allá, pi la lomita nesa mesma carreta ha de venir Nicomedes, y yo con él tengo q'irme; pero al Indio no lo quiere y entonce se lo regalo...

«Aquella mujer así me pareció un animal; más que una bestia, era un monstruo, una serpiente sin sangre y sin corazón. Tomé al inocente niño, mientras la madre, enajenada corrió al rancho y salió enseguida con un atado de ropa a encontrarse en el camino con la carreta de bueyes. De arriba de la carreta solo gritó al despedirse:

—¡Hasta la güelta, señora!

«El Indio se dormía en mis brazos; mientras la carreta seguía por el camino, con su monótona *trac tran*, el chirrido de sus ejes, y las quejas de las varas y las coyundas. De cuando en un cuando un grito del carretero cada vez más lejano; y poco a poco su silueta se ocultaba en la lejanía, tras una nube de polvo.»

Mudo me quedé mirando a la señora que sin duda esperaba una opinión o un comentario. Aquello más que un relato, parecía un cuento. Ninguna especie animal abandona así a su cría. Sin embargo, pienso que el mundo está repleto de Lolas y de pobrecitos Indios.

J. M. Ferreiro.

De la España tràgica

GRITOS DE VIDA

Llegan hasta nosotros vibraciones de rebeldías de fervientes corazones revolucionarios. De almas anarquistas que se templaron al frío ultrajante de inmundos calabozos y angustiosas jornadas de crueles deportaciones. Su verbo tan ardiente como sencillo nos refleja el silencioso rugir de un pueblo que siente sus carnes desgarradas por la voraz y monstruosa represión; que contorsiona sus nervios ante el anatema de los infames y el crímen lívido de los execrables profesionales de la «Star».

Si: ante el asesinado perpetrado con la anuencia de autoridades, a impulsos monetarios de chusmas con nombre de patronal; con el concurso de sicarios uniformados y paisanos denominados policías y orientados y con el «visto bueno» de nigromantes sacerdotes.

Una carta llena nuestra alma de emociones. Ved unos fragmentos de su extenso contenido:

.....

«La cuestión social se halla en deplorable estado. Todos los mejores militantes se hallan en el trance de ser asesinados en medio de la calle.

Estamos pasando un período de represión tan álgido que ni cuando estábamos juntos en aquella masmorra de Saragoza en que todos los días leíamos las graves noticias de compañeros asesinados se puede comparar con lo de hoy.

Según unos documentos que estos días publica el «Soli...» ha habido tres elementos del requeté jaimista que aparte de su modo de pensar, que también puede ser fruto de la sinceridad, han hecho de confidentes y han descubierto en la forma en que se fraguan los asesinatos de los compañeros. Según estos individuos del requeté, ellos también fueron consultados y estimulados por los caudillos a empuñar una «Star» para ejercer la profesión de matonismo, a lo que ellos accedieron gustosos, siempre y cuando tuvieran que hacer caer a los pistoleros del «único» como de un principio se les había manifestado; pero en cuanto comprendieron que se trataba de que los que menos estorbaban eran los supuestos pistoleros y que el intento de los malvados se basaba en hundir a toda la organización obrera y a tal efecto los atentados se cometían precisamente en las personas de los compañeros que más pugnaban con el terrorismo. En vista de ello los dichos individuos se negaron a cumplir ¡tal misión y luego después fué cuando ante la presencia de dos compañeros nuestros les hicieron ver el peligro que nos circundaba; que las bandas de asesinos están solo y exclusivamente compuestas por individuos del «jaimismo» y licenciados de presidio; manifestaron de una manera clara y terminante con sus respectivos nombres y apellidos; quien los capitanea; quien los recluta; quien les paga; de donde sale el dinero; quienes intervienen en el asunto, lo que se proponen, en que centro jaimista se fraguan los atentados; la cantidad de dinero que les abonan por cada uno que realizan. Más aún quienes son los autores de la muerte de Seguí y «Paronas» cuales los del compañero Tomás los de Pey, los que asesinaron a Sayret, etc. etc.

Quienes juegan el papel más importante en éste baile macabro, son los jesuitas; en segundo lugar las demás comunidades religiosas y en tercer lugar algunas personalidades del partido carlista y la alta burguesía.

Esto es lo que hay y si no nos apresuramos a una acción mancomunada, creeme, mi buen amigo, que seremos exterminados por completo

Las iras de la reacción han estallado más fuertemente y nosotros, si queremos preservarnos de tanto peligro hemos de hacer frente a todo y a todos sin decaimiento ni cobardía. Hemos de ir por las calles bien armados y con mucha cautela; donde sea que veamos una cara extraña y cualquier movimiento sospechoso no nos toca otra sclución que apuntar derecho y darle fuerte.

Tal como las cosas se han presentado, el hombre más pacífico se tiene que volver riguroso; y así van las cosas querido amigo.»

.....

¿Comentarios? Nosotros vemos un régimen que se descompone, un vertiginoso désequilibrio de los decrépitos Raises Europeas; de un estado que en España entiende sus tentaculos opresores ante el fenómeno que augura su desaparición: la revolución social.

Es violencia que se opone como dique de contención á una vida que surge preñada de valores éticos y positivos, a una vida nueva y exuberante: á la anarquía.

Bohemio

Mignone y Cavallotti

La brutalidad de la policía se ha puesto una vez más de manifiesto. Cavallotti y Mignone han sido víctimas de esa ferocidad inaudita con que acostumbran ensañarse en las pobres carnes de los trabajadores, los viles perros del capital, conocidos por el nombre de agentes de investigaciones.

Siempre hemos sostenido que ninguna persona honrada puede formar parte de esa horda de foragidos cuya única misión es la de garantir la tranquilidad de los ladrones del pueblo, y ganar el pan, que comen ellos y sus hijos, al bajo precio del servilismo más abyecto.

Hoy, lo repetimos una vez más, los miserables que pasan su vida husmeando á la víctima, que han de inmolar á la sed de sangre de sus amos sin entrañas, los que dan rienda suelta á los más brutales apetitos, gozándose en el dolor de los humildes, los que añaden día á día una gota más de veneno al vaso que han de apurar los labios exangues de los infelices, que caen en sus manos, esos no tienen derecho á ser considerados como hombres.

Constituyen de por sí la mayor vergüenza de la especie. Son perros, monos con los que les azotan, fieros y sanguinarios con los que no les hacen ningún daño. Ya que han descendido tan bajo tratémoslos como se merecen.

Cavallotti, Mignone y tantas víctimas más reclaman de los hombres buenos reparación y justicia.

Sobre un viejo tema

Nuestro punto de vista

La clase trabajadora, y más aún las organizaciones de los trabajadores, ofrecen campo propicio á la difusión del ideal anarquista. De ahí, que amenudo nos veamos obligados, arrastrados por nuestra situación de propagandistas, á ocupar y desempeñar puestos de responsabilidad en los organismos de defensa del proletariado.

Ha sido tan grande la labor realizada por los anarquistas en los Sindicatos obreros, en estos últimos años, que en algunos paises, se ha llegado a formar una organización obrera francamente anarquistas,

Aquí en el Uruguay, existe también la intención de dar al sindicalismo ese carácter. Los anarquistas hemos pensado y seguimos pensando, que la Federación Obrera Regional Uruguaya, debe llevar como base en su táctica y finalidad, la orientación del ideal anárquico,

Hemos tropezado con grandes inconvenientes para llevar este pensamiento adelante y creemos que si no cambiamos de tácticas permaneceráu los obstáculos en nuestro camino.

Los anarquistas que hemos actuado en la organización obrera del Uruguay podemos declarar sin temores, y hasta con la seguridad de no equivocarnos que el proletariado no posee aún la preparación necesaria, como para soportar los «rigores» de una necesaria división.

Frecuentemente constatamos que no solo los trabajadores, y al decir los trabajadores, nos referimos á la mayoría, son incapaces de colocarse frente á las tendencias autoritarias, si no que hasta aquellos camaradas que se declaran anarquistas suelen flaquear en los momentos de prueba, no es que no haya anarquistas en el Uruguay; sino, más bien, una consecuencia del reducido número de estos.

Luego, debemos reconocerlo, yá que es comprobable, nuestro error capital radica, en haber pretendido crear una organización obrera anarquista, en un país en que estos, son ínfima minoría.

Si supeditáramos nuestro «punto de vista», á las declaraciones de la mayoría de los componentes de las minorías orientadoras de nuestro movimiento sindical, nada podríamos objetar por cierto, ya que todos desean una organización orientada en tácticas y principios libertarios. Pero, nosotros supeditamos, nuestro «punto de vista» á las acciones, á los hechos, que en el terreno de las prácticas realizan las citadas minorías.

Mientras se habla y se protesta en favor de la descentralización, se entrega en manos de un solo compañero, todos los valores de la organización misma.

Si el Secretario de la F. O. R. U., o el consejo de esta, es el responsable de cuanto error cometan las entidades proletarias, es, al menos así lo entendemos, porque en sus manos está la dirección de todo el movimiento obrero.

Esto, no es muy anárquico que digamos, pero, lo que sí podemos decir, es que es el fruto de la labor llevada a cabo, labor suicida, que no podemos continuar.

La reacción de los compañeros anarquistas es necesaria.

Nuestro deber, en defensa de nuestros principios, es crear conciencia en la masa del proletariado, es alumbrar a esta, en su ruda lucha contra el capital y el Estado, con los relucientes fulgores de nuestra idea.

¡Hagámos anarquistas, pues!

Honorato del Campo

La fiera no suelta su presa

Continuación de la La Página

que Sacco y Vanzetti sean electrocutados. Dijo: «Sería un desastre el declarar loco a Sacco en estos momentos, después que su causa ha adquirido preminencia internacional». En otras palabras se interpreta claramente que, sería un *desastre*, porque Sacco declarado oficialmente loco, no podrían tener nuestros enemigos la satisfacción de asesinarlo cobardemente en nombre de la justicia.

Ahora cabe amigos lectores, hacernos nosotros mismos una pregunta.

¿Es Sacco loco, o es cuerdo? Una comisión de los mejores expertos del Estado Massachusetts, declaró Sacco cuerdo el 27 de Marzo, después de diez días de constante observación, período concedido a todos los que entran en dicha institución, dos días después sabemos que parte de la citada comisión fué llamada a las oficinas de la Gobernación Civil, y en Abril 10 de 1923, sin haber salido Sacco un momento del cuidado de la misma Comisión, lo declararon loco, pasándose luego cuatro días en discusiones ante el tribunal, para poder llegar a un acuerdo sobre el término que había de dar a tal enfermedad. Los alienistas empleados por el Estado, lo declaraban *Paranoic*, mientras que los empleados por la defensa declaraban que no sufría de tal enfermedad, y dianosticaron que sufría de *Psicosis*. Siendo la *Paranoid*, una locura suave y crónica, con tendencia a agravarse más a cada momento y por regla general incurable, era conveniente a los intereses del Estado el declararlo tal, para que finalizara en el manicomio cuando la defensa se hallaba en vísperas del completo triunfo. Y siendo la Psicosis, una conturbación mental transitoria, su puesto no era en el manicomio y sí en un hospital apropiado para cuidar de tales enfermedades contraídas generalmente en las prisiones, debido a las privaciones y sufrimientos de toda especie. La defensa sostenía que no podía ser recluído en un manicomio criminal como intentaba el Estado, por no ser ante la ley considerado como tal, por no haber sido aun pronunciada la sentencia de muerte. Y la acusación afirmaba, que la palabra criminal no era bien definida en los códigos y por lo tanto tenían que valerse del diccionario; y bajo la interpretación del diccionario *Standard*, continuaron afirmando que Sacco era un criminal por el hecho de hallarse a la hora de su arresto en posesión de una arma de fuego. ¡Caramba, cuantos bandoleros y explotadores del pueblo irían al manicomio si la ley fuera lo que dicen...! ¡Igual para todos...! Finalmente los llamados expertos han llegado a la conclusión irónica como ellos mismos, y para que unos no fueran los vencedores a expensas de los vencidos en el arreglo final del argumento, decidieron llamarle *Paranoid-Psicosis*, y ante tal situación el juez ordenó su reclusión en el manicomio criminal de Bridgewater.

Allí á donde van todas los despojos humanos que la sociedad repudia... Allí reside hoy nuestro apreciado compañero Nicolás Sacco al que nunca olvidaremos, aunque este deje de existir para muchos, para nosotros los que juntos hemos pasado varios días de penas y de alegrías, no morirá nunca. La burguesía criminal y malvada ha intentado con su decisión que el proletariado del mundo que ha laborado por su libertad, no viera coronados con el triunfo los esfuerzos de esta lucha titánica y allí lo ha recluído, allí de donde no sale nadie, nunca nadie ha salido, es el palacio del misterio en donde muchos entran y nadie sale...Allí son consumidos por el dolor y las torturas del sufrimiento y de la muerte. Allí es el fin de los hombres; allí es el infierno realistico que supera en sus tormentos aplicados á las víctimas del odio de clase al infierno místico de la leyenda cristiana.

Hablando esta tarde con un periodista de uno de los más acreditados periódicos de ésta metrópoli, le pregunté: «¿Que le parece a Vd. de la institución de Bridvater, la cree Vd. apropiada para tener allí a seres humanos?». A lo que respondió: «Yo no mandaría allí á mi perro...». ¡Si pudiéramos hablar...!».

Después que el juez ha pronunciado su parcial decisión, uno de los abogados de la defensa, acercándose a nosotros dijo: «Terminado este proceso, se imprimirá una página en la historia jurídica de este pueblo, y vosotros seréis anarquistas más convencidos, porque podremos demostrar a todos y ante todos, que en esta causa no se obra con justicia y se atropella la ley y la verdad».

El lunes 30 de Abril se abre de nuevo la sesión, tendré informado a los lectores.

José Marinero

(1) En la historia que de éste proceso hemos publicado, ya dimos una ligera explicación de la labor del mercenario Domenico Carbonari, y en artículos que han precedido a ésta, dimos cuenta de otro detective Juan Ruzzamenti, al servicio de F. G. Katzman, para obtener informaciones referente a las actividades revolucionarias de los reclusos.

Alianza A. Internacional

(Sección Uruguaya)

Asamblea importante

Habiendo recibido la Secretaría de esta Alianza, informes interesantes de Norte América, respecto a la situación de Sacco y Vanzetti, así como de la necesidad de la intensificación de la propaganda para libertarlos, el Viernes 8 a las 21, en Cuareim 1323, se efectuará Asamblea Plenaria de los Centros Anarquistas adheridos.

Por la Alianza:

El Secretario

AVISO

Montevideo, Mayo 28 de 1933.—Camaradas de TRABAJO. Salud.—Agradezco quieran publicar el presente aviso.

Pongo en conocimiento de todos los camaradas, que habiéndose extraviado 10 listas pro semanario «La Tierra» del Salto (R. del U.); en el promedio de dicha localidad a esta capital. La administración de dicho semanario a resuelto anularlas. Si alguien las hallase tenga a bien devolverlas a la calle Cuareim 1323 y en caso contrario nadie contribuya a ellas apesar de estar refrendadas con el sello de «La Tierra» porque quien las haga circular no está autorizado para ello.

Alfredo C. Feglia

De Redacción

Ezequiel Chinatti—Recibí carta. Llegó tarde; irá en el próximo.

Maria y C. A. D.—Por fin! Se hará lo que pides. Lo demás lo entrego a la F. O. R. U. Saludos y adelante.

A Orientación.—Su nota nos ha sorprendido. Deseamos se entrevisten con la A. A. I. a fin de aclarar el contenido de dicha nota se pide.

M. Nuñez.—Lo suyo irá en el próximo.

Tip. "Libertad". — Médanos 1391